https://catholicherald.co.uk/pope-francis-says-church-must-be-more-flexible-on-homosexuality-and-sins-of-the-flesh/

EL PAPA FRANCISCO DICE QUE LA IGLESIA DEBE SER MÁS FLEXIBLE CON LA HOMOSEXUALIDAD Y LOS "PECADOS DE LA CARNE"

Elise Ann Allen/Crux

29 de agosto de 2023 a las 8:58 am

ROMA – En una amplia conversación con jesuitas en Portugal durante su visita a Lisboa a principios de este mes para la Jornada Mundial de la Juventud, el Papa Francisco tocó varios temas candentes, incluida la necesidad de que la Iglesia sea más flexible cuando se trata de homosexuales. y los llamados "pecados de la carne". También habló de las críticas a su papado entre los católicos estadounidenses y de los problemas de castidad entre el clero.

En una reunión privada con jesuitas el 5 de agosto durante su visita a Portugal, Francisco habló con aproximadamente 130 jesuitas y respondió varias preguntas, incluida una de un jesuita llamado Francisco, quien dijo que había pasado un año sabático en los Estados Unidos y que estaba preocupado por el número de personas, incluidos obispos, que criticaban el papado de Francisco.

En su respuesta, Francisco dijo: "Habéis visto que en Estados Unidos la situación no es fácil: hay una actitud reaccionaria muy fuerte".

Esta actitud "está organizada y moldea la forma en que las personas pertenecen, incluso emocionalmente", dijo, y advirtió contra lo que llama " *indietrismo* ", es decir, mirar hacia atrás, afirmando que esta actitud "es inútil y debemos entender que hay un adecuada evolución en la comprensión de las cuestiones de fe y de moral".

Citó al monje galo del siglo V Vicente de Lérins, quien dijo: "Se desarrolla una doctrina para que se consolide con los años, se expanda con el tiempo y se exalte con la edad".

"La doctrina también progresa, se expande y se consolida con el tiempo y se vuelve más firme, pero siempre está progresando. El cambio se desarrolla desde la raíz hacia arriba, creciendo de acuerdo con estos tres criterios", dijo Francisco.

Con este fin, el Papa señaló cambios en la posición de la Iglesia Católica sobre temas como la esclavitud, las armas nucleares y la pena de muerte, diciendo que el desarrollo de estas enseñanzas implica un movimiento ascendente y muestra que “el cambio es necesario”.

Vicente de Lérins, dijo, también hace una comparación entre el desarrollo biológico humano y la transmisión de la fe a lo largo del tiempo, afirmando: “Nuestra comprensión de la persona humana cambia con el tiempo, y nuestra conciencia también se profundiza”.

"La visión de la doctrina de la Iglesia como monolítica es errónea", dijo Francisco, añadiendo que algunas personas "optan por no participar" en este proceso de cambio y comprensión, y "retroceden".

“Cuando retrocedes, formas algo cerrado, desconectado de las raíces de la Iglesia y pierdes la savia de la revelación”, dijo, insistiendo en que si no se abraza el cambio saludable, “se retrocede y luego se adoptan criterios para cambios distintos de los que nuestra fe da para el crecimiento y el cambio”.

El Papa Francisco dijo que los efectos de un retroceso en la moral “son devastadores” y que “los problemas que los moralistas tienen que examinar hoy son muy graves, y para abordarlos tienen que correr el riesgo de hacer cambios, pero en la dirección que yo estaba diciendo".

Refiriéndose nuevamente a la situación en los Estados Unidos y al “clima de cierre” entre algunos católicos estadounidenses, el Papa dijo que este clima está presente en algunas áreas y cuando este es el caso, “se puede perder la verdadera tradición y recurrir a ideologías para apoyo".

“En otras palabras, la ideología reemplaza a la fe, la membresía de un sector de la Iglesia reemplaza la membresía de la Iglesia”, dijo.

“Esos grupos estadounidenses de los que hablas, tan cerrados, se están aislando. En lugar de vivir de la doctrina, de la verdadera doctrina que siempre se desarrolla y da frutos, viven de ideologías. Cuando en la vida abandonas la doctrina para sustituirla por una ideología, has perdido, has perdido como en la guerra”, afirmó.

Cuando se les preguntó sobre los homosexuales católicos que llevan vidas virtuosas en general pero creen que sus relaciones no son pecaminosas, el Papa Francisco habló sobre la necesidad de que la Iglesia sea acogedora y más flexible cuando se trata de los llamados "pecados de la carne".

Insistió, como lo ha hecho repetidamente, incluso varias veces en Portugal, que en los Evangelios “no se habla de que la llamada se dirija a todos. Jesús lo tiene muy claro: todos”.

“Cada uno tiene su propio espacio en la Iglesia”, y como pastores, “ayudamos a las personas a vivir para que puedan ocupar ese lugar con madurez, y esto se aplica a todo tipo de personas”, dijo.

Al señalar que hay un sacerdote en la Diócesis de Roma que trabaja con la comunidad LGBTQ+, el Papa dijo que el tema de la homosexualidad en la sociedad moderna “es muy fuerte, y la sensibilidad a este respecto cambia según las circunstancias históricas”.

El Papa Francisco dijo que algo que no le gusta es que “miramos con lupa los llamados 'pecados de la carne', como lo hemos hecho durante tanto tiempo con el sexto mandamiento”.

"Si explotabas a los trabajadores, si mentías o hacías trampa, no importaba, y en cambio los pecados por debajo de la cintura eran relevantes", dijo.

En lo que respecta a las personas implicadas, “se debe aplicar la actitud pastoral más adecuada a cada uno”, afirmó.

Francisco insistió en que, como pastores, “no debemos ser superficiales e ingenuos, obligando a las personas a adoptar cosas y comportamientos para los que aún no están maduros o no son capaces. Se necesita mucha sensibilidad y creatividad para acompañar espiritual y pastoralmente a las personas”.

Luego señaló que a sus audiencias generales de los miércoles asiste una hermana de Carlos de Foucauld, llamada sor Geneviève, que tiene más de ochenta años y es capellán del Circo de Roma con otras dos hermanas.

Estas hermanas, dijo el Papa, viven en una casa móvil cerca del circo y tienen una pequeña capilla allí, y trabajan mucho con personas transgénero. Dijo que visitó su casa un día y cuando una de las monjas le preguntó si podía traer a las personas transgénero, él dijo que sí.

“Luego, tras la primera sorpresa, se acostumbraron a venir. Algunos me escriben y les respondo por correo electrónico... Me di cuenta de que esta gente se siente rechazada y es muy duro”, dijo, pero insistió en que “todos están llamados a vivir en la Iglesia: nunca lo olviden”.

El jesuita más joven de la provincia también preguntó al Papa Francisco cómo desarrollar y vivir una formación adecuada en una sociedad hipersexualizada y consumista.

En su respuesta, el Papa dijo: “Vivimos en una sociedad mundana, lo cual me preocupa mucho”, calificando la mundanidad espiritual como un “escollo recurrente” que también afecta la vida consagrada.

“Hay que aprender a distinguir: una cosa es prepararse para el diálogo con el mundo – como se hace con el diálogo con los mundos del arte y la cultura – y otra cosa es comprometerse con las cosas del mundo, con la mundanidad, " él dijo.

Francisco subrayó la importancia de dialogar con el mundo, “porque no podemos vivir conservados como alimentos encurtidos”.

“No debemos ser religiosos introvertidos, sonreír interiormente, hablar interiormente, proteger nuestro medio ambiente sin relacionarnos con nadie. Tenemos que salir a este mundo con sus valores y sus defectos”, afirmó.

Luego, el Papa recordó un discurso que dio a los sacerdotes que trabajaban en la curia el año pasado, durante el cual habló sobre la pornografía y el uso de teléfonos celulares y preguntó cuántos de ellos ven pornografía en sus teléfonos. Uno de los sacerdotes, dijo, comentó más tarde que “se ve que ha pasado horas en el confesionario”.

En el pasado, problemas como este estaban más ocultos, pero “hoy, gracias a Dios, la puerta está abierta de par en par y no hay razón para que los problemas permanezcan ocultos”.

"Si ocultas tus problemas es porque eliges hacerlo, pero no es culpa de la sociedad, ni siquiera de tu comunidad religiosa", dijo, afirmando que uno de los mayores riesgos actuales son los "refugios ocultos de la autoconfianza". búsqueda, que muchas veces involucra la sexualidad, pero también otras cuestiones”.

El Papa Francisco dijo que “no tengo miedo de la sociedad sexualizada”, sino más bien de “cómo nos relacionamos con ella”. Tengo miedo de los criterios mundanos”, término que, según dijo, “lo abarca todo, por ejemplo, el afán de promocionarse, el afán de destacar”.

En la larga sesión de preguntas y respuestas, el Papa también habló de priorizar a los pobres y acompañarlos para que no se amarguen, diciendo que en el mundo de hoy, “la espiritualidad misma nos lleva en esa dirección, hacia un compromiso con los marginados, no sólo al margen de la religión, pero también al margen de la vida”.

También se refirió al Concilio Vaticano II y su “sueño” para el futuro de la Iglesia, señalando que muchos católicos “cuestionan el Vaticano II sin nombrarlo. Cuestionan las enseñanzas del Vaticano II”.

“Si miro hacia el futuro, creo que tenemos que seguir al Espíritu, ver lo que nos dice, con valentía”, dijo, añadiendo que su sueño para el futuro “es estar abiertos a lo que el Espíritu nos dice, abiertos al discernimiento y no atrapados en el funcionalismo”.

Francisco también habló sobre el problema del clericalismo entre sacerdotes y laicos, diciendo que afecta a ambos, pero que es “peor cuando se infiltra entre los laicos. Los laicos clericales dan miedo”.

También se refirió a la crisis de vocaciones, incluso dentro de la orden de los jesuitas, así como a sus propias alegrías y desafíos.

El Papa Francisco dijo que su mayor alegría en este momento es “la preparación del sínodo, aunque a veces veo, en algunas partes, que hay deficiencias en la forma en que se está llevando a cabo”.

Refiriéndose al tema del próximo Sínodo de los Obispos sobre la sinodalidad, dijo que el objetivo “no es perseguir los votos, como lo haría un partido político”.

“No se trata de preferencias, de pertenecer a tal o cual partido. En un sínodo, la figura principal es el Espíritu Santo. Él es el protagonista. Por lo tanto, hay que dejar que el Espíritu dirija las cosas”, dijo, afirmando que su mayor preocupación en este momento es la guerra y los diversos conflictos que azotan el mundo.